

se en los passos de aquel dia: y aunque à la tarde retiraba el material Planeta las luzes, sollicitaba el Siervo de Dios las mejores de aquel, que así en el dia, como en la noche preside: pues no faltaba à la que todas las noches se ha tenido, y tiene en nuestra Iglesia; fuera de otros tiempos, en que à vezes la prolongaba: Y con esto en poco està dicho mucho, sin poder (por no aver noticia) expressarse, ni los dulces efectos de su oracion, ni los grados por donde subiria en esta mystica escala.

286 Mas el tenor admirable de su vida, serenidad de conciencia, igualdad de animo en los acacimientos, sin que los prosperos lo engriessen, ni lo desmayassen los adversos, el dominio, que llegó à conseguir de sí mismo con el vencimiento de sus pasiones, especialmente de la ira, como quando se trate de su mortificacion diremos, dan claras luzes de quan, no solo frutuosa, sino elevada fue su oracion, ilustrado en ella de Dios para tener su trato, y comunicacion en los Cielos: Dió de esta verdad no obscuro indicio el Venerable Padre Don Pedro de Sossa su ultimo Confessor, pues estando nuestro bendito Don Joseph Montañó para morir de dolencia en que mantuvo muy vivas sus interiores facultades, dió orden à los Padres, q̄ fueron à asistirle en aquel ultimo trance, le hablasen lo menos que pudiesen, como se hizo; manteniendose el Siervo de Dios en silencio, y con extraño recogimiento: siendo creencia de el mesmo que avia antes sondeado bien los fondos de aquel espíritu, que hizo entrega de él, en manos de su Señor, en actual amorosa contemplacion: de que se infiere aver sido el Venerable Padre, vn varon verdaderamente espiritual, bien recogido en el horno de la oracion, è ilustrado de muy superiores luzes, que participaba su alma en la dulce quietud, y amoroso silencio de vna elevada contemplacion, que no dexò en ocasiones

de brillar en dulces extasis, como en el cap. 7. diximos: y espíritu de profecia de que algo despues referiremos.

287 Y para que se conosca quan accepta à Dios fue la oraciõ de este su Siervo, solo referiremos el siguiente suceso por singular: Adoleció de vna pierna Doña Maria Ruiz de Castañeda, hija espiritual de el Venerable Padre, y creciendo el mal cada dia, la reduxo à tal extremo, que ya la cirugía desesperada de su remedio, no hallò otro, que corrarla por estar encanecida: así lo determinaron los dos famosos Chirurgicos Joseph Diaz, y Joseph Garcia; mas el otro Joseph, que es el nuestro, hallandose presente, quando iban à executar los otros su operacion lastimosa, lleno de piedad, lo estorvò, rogando à los dos la dexarían para otro dia, y así ellos por darle gusto lo dispusieron: y poniendo el bendito Padre la mano sobre el mal à la doliente, exortóle à la confianza, en el Medico mejor, que es Dios, y prometióle, que la encomendaria muy deveras à su dolorosa Madre, y Principe de su corte S. Miguel; y así lo hizo, declarandose al siguiente dia la eficacia de su oracion; pues hallaron los Chirurgicos tan buena, y sana la pierna, que quedaron admirados, confesando aver sido aquel vn manifesto milagro: Si bien juzgaron por prudente precaucion, darle, como le dieron, vn canterio, no discutiendolo inutil: aunque no era necesario, siendo precaucion mas poderosa la que se avia experimentado tan eficaz medicina, qual era la oracion del Venerable Padre, que quiso Dios manifestar quan accepta le avia sido.

288 Y ya que sobre este punto no ay noticia de otros particulares sucesos; mas no dudamos aver subido el incienso de su oracion ante la presencia divina, para que bajassen por su medio à los hombres las divinas misericordias, no solo para salud de los cuerpos, sino, lo principal, para la de

las

CAPITULO X.

De su rara, y singular mortificacion, interior, y exterior.

las almas, aviendo alumbrado à muchas en este camino, con el acierto correspondiente à su espiritual magisterio adquirido, no solamente con la leccion de los libros, pero mucho mas de la experiencia en sí mesmo: Saliendo de ella tan enseñado para saber enseñar, que algunas personas, que le trataron, deponen, que en ningun libro mystico de quantos avian leydo, hallaban mejor, ni con mas claridad explicada la oracion, que en boca de el Venerable Padre: Sobre que, preocupando la replica, que puede ofrecerse à la critica, será bien que se note, que si aquellas personas son letradas, resplandece bien el encomio; y si no lo son, la claridad que el Siervo de el Señor tenia para saberse explicar, y las luzes de que se hallaba adornado para dar vista, aun à los mesmos ciegos.

289 Por lo que mira à la oracion vocal, no se ofrece cosa particular que añadir, sobre los comunes obsequios à MARIA Santissima, y Santos de su devocion. Lo que si fue notable, es la abstraccion, y retiro, que en nuestra casa observò, manteniendose en su aposento, todo el tiempo que sus negocios se lo permitian, sin estar fuera de él, sino para la asistencia de los actos de comunidad; ni entrar en los otros, sino à negocio, ò visitar à los enfermos, como nuestra constitucion lo dispone; mas no para expender en conversaciones el tiempo, empleandolo en su aposento à solas para recibir de el Cielo las soberanas influencias, por medio de sus exercicios santos, de que no se duda aver sido el mas ordinario la oracion, como el mas principal de su virtuosa, y ajustada vida.



290 **L**As luzes, que en la oracion se reciben, brillan, y resplandecen en vna santa, y discreta mortificacion: porque al passo que levantaremos el alma à Dios, conoceremos la corrupcion de la carne, que le agraba, y anhelaremos à vernos libres de el peso de su mortalidad. Por tanto, aviendo tratado de la oracion fervorosa de el Venerable Padre Montañó, veremos agora como resplandecieron sus luzes en su mortificacion admirable; que para veer que lo fue, bien es menester reflexar sobre lo que dexamos escrito de su grande afabilidad, dulzura, è igualdad de animo en todos acontecimientos; porque esta no nació con él desde su infancia sino antes todo lo contrario, su temperamento ardiente, su esfuerzo, y animo marcial, su condicion fogosa, y su espíritu arriscado; y averse reducido al contrario extremo, convirtiendose en rosas las espinas, en vn panal el abstinio, y en dulzecedumbre la amargura mesma, fue vn continuado tropheo que consiguió de sí proprio, para que le era preciso, estar siempre alerta, y con las armas de luz en las manos, mediante vna grande mortificacion de sus pasiones, hecho contrario de sí mesmo para convertir contra sí todo su ardimiento, esfuerzo, y brios, como las personas, que antes de su conversion lo trataron, deponen, y despues todos no lo dexaron de advertir.

291 Dió indicios de su ardimiento, quando siendo Preceptor de gramatica, como entre los estudiantos no faltè à vezes alguno de edad crecida, aunque no madura, à quien dè brios la arrogancia para su desvergüenza, el que pretendió mostrarlos con nuestro Don Joseph; breve se la abatia convirtiendo

liiii 2

tie ndo

tiendo en palomas à los milanos, y à los rigres en obejas; pero despues ya como vna obeja, y paloma, parece no tenía palabras, y que carecia de hiel: lo qual siendo el exercicio de toda su restante vida, dexase entender qual fue de mortificada, ofreciendose à Dios por hostia viva, ò vida muerta, santa, y agradable à Dios, siendo el gusto de Dios, por quien los disgustos, que se diò en la vida, convirtiò al parecer en delicias, para llegar à conseguir eternos gustos: Y si tal vez los disgustos le llegaban à afligir de suerte, que no los disimulasse de el todo; no eran otras sus expresiones, que las de vn profundo silencio; mas era menester bien poco para restituirlo à su antigua afabilidad: acontecia (viviendo el Padre Dr. Pedrofa) sentarse à la mesa, que hazia entonces vezes de refectorio, sin proferir palabra alguna: y à breve espacio, volvia el Venerable Dr. con su acostumbrada gracia, y le decia: *Padre Montañò, no ay por ay vna palabrita?* Y estas solo bastaban para que sonriendose luego, depusiese su silencio, y continuasse en la dulzura que siempre: la qual, podemos decir, que si en ocasiones algunas se ocultasse; mas no llegó à convertirse en la menor amargura de obra, ni de palabra: gustandola el solo para exercicio de su mortificacion, y paciencia.

292. Estando para hazerse vna vez la eleccion, por los nuestros, de Preposito, estos le anticiparon la noticia, de quererlo colocar en el empleo, cerciorandolo de la fixa determinacion, que ya tenian: Y el bendito Padre, cuya ingenuidad, ni pudo persuadirse à que en ello pudiesse aver engaño, ni llegó à imaginar retrocediesse de su palabra; diòles el credito, que era justo, sin instar en la recusacion de el cargo, no aviendo el hecho la menor diligencia de su parte: previnose por tanto, para festejar à los Padres con decentes viandas, como es costumbre, en el dia de la eleccion: Lle-

gó este, y falsificòse la noticia, aviendo sufragado por otro: Sin que por esso se mostrasse otro nuestro bédito Montañò, quedando alegre, y sereno, sin dar indicios de sentimiento, que con razon fuera justo; no obstante, que la pesadez de algunas personas, que lo supieron, solia dexarse caer con indiscretas, simuladas vayas, dandose à todas el Venerable Padre por desentendido, sabiendo moderar sus pasiones, y convirtiendolo en miel los azí- vares.

293. Siendo ya despues Preposito, avia entonces vno de nuestros Sacerdotes, de mas simplicidad en algunas cosas de la q̄ permitia lo politico, pues sin distincion de personas, à qualquiera le hablaba cò la llaneza de el *tu*, aunque huviesse otras de las de fuera presentes: sentia esto vltimo el Venerable Padre, y con razon suficiente, hallandose Superior, que jamas riñe la humildad, y la politica, y descaece para con los estraños el buen nombre de vna comunidad, advirtiendo en el subdito, para con el Superior, estas, y semejantes llanezas: sentialas pues, como deciamos, mas no por esso lo manifestó al dicho Sacerdote alguna vez, ni en palabra, ni en accion: lamentabalo, no obstante, en vna ocasion, su modestia con otros dos Sacerdotes, y estando en esto huvo de llegar el otro, y con su acostumbrada llaneza, las saludes, que le diò no fueron otras, que decirle: *Que ay Montañò, como te ha ido, &c.* concurrencia, que si à los otros dos Sacerdotes obligò à mortificar la rifa, diò motivo no menos à la ponderacion de el silencio de el bendito Padre; pues sin hablarle palabra sobre el punto, disimulò tan diestramente su sentimiento, que le respondió, y continuò hablando tan afable como siempre lo observaba.

294. En otra ocasion, al salir de quiete, diò noticia à los Padres, que avia junta, ò congregacion aquella tarde, para que asistiesse à ella: Pues

vno

vno de ellos con no muy apacible semblante, ni tan sosegada voz, que no pudiesse el Siervo de Dios escucharla, la contradixo al instante, diciendo no avia de averla, por no se q̄ motivos, q̄ suessen los q̄ suessen, siempre fueran escusados, quando, por razon de nuestro mismo instituto, la primera potestad en el gobierno de la Congregacion, es el Preposito en quien vnicamente reside; y à el solo, y no à otro, pertenece el convocar à los Padres à las juntas, quando fuere necesario, y proponer los negocios, que se huvieren en ellas de tratar: y siendo esto assi; nuestro bendito Preposito en el referido suceso, no solamente no desplegó sus labios; pero condescendió con el injusto dictamen de el otro: No culparia Yo aqui la no condescendencia que importa à vezes en vn Superior la entereza, para que no sea en los subditos mas insolente el atrevimiento: mas tendria por menos mal la discrecion de el Venerable Padre, disimular de su derecho, que no exponerse al detrimento de su Charidad, aunque fuese à precio de su paciencia, y exercicio de su mortificacion.

295. Este mismo en las congregaciones, ò juntas, se la causaba bien grande; pues muy pagado de su juicio, y casado con su dictamen, era opuesto à los de el Venerable Padre, que tambien se hallaba entonces Preposito: sin que este por esso se mostrasse en su sentimiento sentido, aunque era tan racional su sentimiento: y como siempre callaba, debia el otro de juzgar que no sentia, ò abusando à caso de su paciencia, quando, esta debiera mejorarlo, lo empeoraba: llegando à tal extremo vna vez, que haziendo su oficio la irascible, se interpuso nube densa entre la luz de la razon, que casi ciega precipitò al manso, y apacible Padre, de suerte que, demudado el semblante, echò mano à la salvadera, que, segun el impetu, huviera sido el

menor estrago desbaratarle al otro la cara; mas como tan acostumbrado à ser señor de si mismo, fue ligera exhalacion la nube, que se apartò en el mismo punto de sus ojos; pues no llegó ni à levantar la salvadera, si la mano: y sin proferir otra palabra, hincose luego à recitar las preces, que dichas, se salió dando fin à aquella junta: en que dexò vn raro exemplo de su mortificacion admirable, para que necesitaba andar continuamente con el freno de la razon en la mano, para el vencimiento de su natural, y condicion tan ardiente, quando aquel impetu (que se advirtió no passar de primero movimiento) le estuvo assi tan sugeto, que no llegó ni vn punto à enseñorearse, dominado de la razon tan prestamente, que parece no aver sido tan presto en dar el asalto, como en quedar vencido, y retirarse confuso.

296. Pudieranse individuar mas sucesos en testimonio de su invicta paciencia, y admirable mortificacion, con que llegó à conseguir la conquista de sus pasiones, siendo Señor de si mismo, à no averlos ocutado el velo de su afabilidad, y dulzura, que conseguida à esfuerzos de la divina gracia parecia averla convertido en naturaleza. En quien vnicamente empleò los ardimientos de su espiritu, fue su carne à quien procurò traerla siempre abasallada, y sujeta à la razon: las disciplinas con que la maceraba, fueron siempre, no solamente arregladas à el rezon de su frecuencia; pero tambien à el generoso impulso de su brazo, que quando la tenia en nuestra Iglesia las noches, que por todo el año nuestro instituto prescribe, herido el ambiente, se percebia por toda ella el ruydoso silbo, precursor de el golpe tan recio, que hazia estremecer hasta el tablado circunvezino à su cuerpo, sin descaecer vn punto su esfuerzo, desde el primero golpe hasta el vltimo, que causaria admiracion, à no averse la

Kkkkkk

nove-

novedad desvanecido con la frecuencia: Cierta persona, que vna vez (para el la primera) lo escuchò, deponer averse dicho à sus solas, al perceber los primeros golpes, que el Venerable Padre descargaba, no menos recios, que crueles: *Tu amainaras*: pero quedò despues admirado, al veer que, sin amainar, continuò dadas al viento las velas de aquel arrogante espiritu, hasta dar fondo, con averse aquel exercicio terminado.

297 De los cilicios, y otros instrumentos de que usaba, aunque ay sola general noticia, no puede particularisarse alguna, por aver sido el secreto de su humildad el testigo de sus asperezas, y los que ya sin detrimento de su modestia pudieran ser pregones de sus alabanzas, que fueron sus Confesores, aver sellado sus labios cõ el cãdado infalsable de la muerte; pero ya vimos en el num. 278. como su espiritu fervoroso no se daba por sentido à la cruel pressa de las bien templadas tenazillas, quando estaba predicando, que no tibiamente persuade lo ocostumbrado que estaba ya à sus rigores: Y ya que no se escuse la memoria de lo que à penas pudo ocultarse, hagase de lo que en la vida de el Venerable Padre Dr. Don Juan de la Pedrosa diximos, libro 2. capit. 4. de el mystico reloj, à cuyas espirituales horas medido el tiempo, para mejor lograrlo, passaba las noches dos de el año (conviene à saber, Jueves de la semana santa, y de la conmemoracion de los fieles difuntos) alternando con el exercicio devoto de la oracion, el rigoroso de la disciplina sin amainar en cada vna por el espacio de vna hora el vigoroso impulso de el instrumento, y cruel estrago de el horrible golpe: Y aviendo sido su anhelo traer, como vn reloj, de concertada su vida, por no atrasarlo de tibio, ni adelantarlo en mortificaciones indiscretamente fervoroso, no dudamos averlo procurado ajustar à las pesas fi-

xas de la prudencia; que en los corporales rigores (como el Angel Maestro nos dexò enseñado) mortificando à la carne, debemos no ocasionarle la muerte; y castigando à el cuerpo, (como el Apostol de las gentes lo hazia) para reducirlo à servidumbre, debemos de tal suerte afligirlo, que no lo dexemos para no servir: reglas à que solo no se mide vn soberano, y especial instinto, no sujeto à las humanas, aunque racionales, prudencias.

298 No de otra esfera la exterior mortificacion de el Venerable Padre Montañõ, con aquella discrecion que juzgaba conveniente à tener en servidumbre à su carne; mas sin quitarle para su servidumbre las fuerzas: acomodose por tanto à comer casi los mas años de carne por consejo de los Medicos, y estimulado de sus dolencias, que son no pequeñas mortificaciones, que podemos volver à Dios, que las embia, con las vsuras de el merito que nos grangea la paciencia, como el Siervo de su Magestad la conservò en todas ellas, aun aviendo sido muchas; pues (como ya en otra parte advertimos) vivió desde mancebo quebrantado de salud. En vna de las dolencias, en que quiso Dios exercitar su paciencia, hallò esta tanto cãpo para el sufrimiento, q̄ fuera de aver sido su duracion muy dilatada, fue no menos penoso el exercicio: Cansose la medicina, y se huviera el doliente cansado de los Medicos, à no aver hallado descanso en brazos de su paciencia: huvose al fin de resolver à ir à Zempoala su patria, por si mejoraban los ayres lo que empeoraban las medicinas: no se persuadieron los nneftros llegasse vivo à su patria, y aũ dudaban le perseverasse el aliento vna legua del camino: pero Dios, parece le avia embiado la enfermedad, no para muerte, sino para manifestacion de sus obras: pues luego q̄ pisò los patrios suelos, y gozò sus suaves vientos, fue vna porcion de runas, à que le induxo la inapetencia de

de otros manjares, su total, y vltima medicina, volviendo despues perfectissimamente sano contra la comun esperanza:

299 Reservase para quando se trate de su vltima enfermedad, el expresar su penalidad dilatada, y aora se apunta para encomio de su paciencia, que nunca se vino à dar por vencidas como en todas de quantas adoleciò, manifestando siempre la grande generosidad de su espiritu: como en vna ocasion especialmente admiramos, en que precisada la cirugia à usar de el afilado azerò para segregar la encanecada carne de vn dedo de vn pie, en que era forzoso herir en lo vivo, para no dexar del càncer rastro, por donde su infeccion se aumentasse: el paciente Padre, no solo no hazia la demostracion mas ligera de sentimiento; pero durante la execucion, puestos los anteojos, se ponía muy de proposito à veerla, señalando, e instando al artifice encarnasse, y profundasse en lo mas vivo, como si el no lo estuviessse, ò fuera otro, y no el, en quien se obrasse el martyrio, que se repitiò varias vezes.

CAPITULO XI.

De la castidad, y pureza singular de el Venerable Padre.

300 **A**unque, como en el capit. 3. diximos, algun tiempo se hallò nuestro D. Joseph aprisionado entre los brazos de Venus, y descansando à la sombra de sus myrtos; mas despues, que fue otra sombra la que esclareciò sus ojos para soltar sus prisiones, abrazarse con la Cruz, y descansar à su sombra, se atediò su corazon tan trocado, que no volviò à tropezar: siguiendo desde luego, con tan eficaz resolucion, las luzes que disciparon las sombras, quanto podrá conocerse por la respuesta que diò su mesmo sobrino ya edifica-

do cõ la mudanza de el tio, si antes escandalizado de sus exemplos: Passaba este por la calle en que la Venus vivia, que atalaya de su balcon advirtiò, no se si cuydadosa, ò toda via descuydada, que no cumpliera con ella las urbanas atenciones, que à caso acostumbra en vn tiempo: y expressandole la queja de el que imaginò desayre le reconviene diciendo, que toda via perseveraban los respetos de D. Joseph Montañõ: à que respondiò el sobrino con el desengaño, que en el tiò tenia reconocido, diciendole: *Pues crea usted, que en Don Joseph Montañõ no perseveran.* Y fue assi, que los tuvo siempre tan olvidados, por atender solamente à los divinos, que con el tiempo no parecia sino aver llegado à triumphar, de suerte, sobre su carne con possession tan pacifica, que no se atrevia la carne con sus estímulos à emprender algun assalto.

301 Fue siempre ponderable admiracion de quantos lo conocimos, y lo tratamos, en medio de su admirable modestia, circunspeccion, y recato, la afabilidad, y dulzura, que siendo con todo genero de personas siempre igual, nunca se mostò ser otra con las mugeres: ofreciassele varias vezes la concurrencia con muchas, y aunque fuesse dilatado el tiempo, seguia su conversacion sin assomo de deslize, dulce, y afable, pero nunca, ni por vislumbres ociosas; antes si tan llena de espiritu, y devocion, que à todas edificaba, y aun las encedia en fervor, y deseos de la virtud: estando el Venerable Padre tan ageno de los mesmos objetos que tenia delante, que sin recibir su alma peregrinas impresiones, casi se arrebatava de el que solo era blanco de sus deseos, encendiosele el rostro, como si brotasse rosas, ò expendiesse luzes para alumbrar (como alumbraba) à todas quantas le oían.

302 De qualquiera muger, que se ofreciesse à el bendito Padre hablar
Kkkkkk 2 citando

estando ausente, luego elogiaba su hermosura con tan vivas expresiones, que à vezes mendigaba por comparaciones las rosas de castilla à Flora, y el Sol, y la Luna à los Cielos; y à quantos advertiamos la sinceridad con q̄ hablaba, mas q̄ poca edificaciõ, instimulaba à elevar de punto el concepto bien formado, q̄ teniamos de su singular pureza: Quien tal no le viese condenaria, quiza, à su vista de libiana, y los de menos censura, la acusarian de menos mortificada: mas hablaba el castisimo Padre de esta suerte, sin faltar, ni à la mortificacion de sus ojos, ni exceder en la mas ligera vista: Elogiaba à todas generalmẽte de hermosas; y siẽdo asì, q̄ entre muchas Racheles, q̄ no faltan, andan las Lias tan de sobra; hizole à varios fuerza, que alabasse de Racheles à algunas, que en su comparacion fueran Racheles las Lias: reconviendole, pues, (porque hablemos para todos) como decia que era hermosa la de quien era su fealdad patente: no daba otra razon, que decir: *To no miro las caras, sino las almas*: Lo cierto es, que de algunas de estas almas pudiera veer su hermosura, por passar por su registro la pureza de sus consciencias; pero de otras, de cuyo interior no pudiera ser testigo, decir, que eran hermosas porque miraba sus almas, ò prueba la superior luz de sus ojos; ò à lo menos la elevacion de su espiritu, con que sin fixar la vista en los rostros, contemplaba la natural perfeccion que nunca pierden las almas, à que le llevaban las atenciones para conseguir en sus conversaciones su zelo, el que aadiessen la supernatural de la gracia: por tanto ninguna era para el Venerable Padre fea, porque era muy diverso mirar el de sus ojos.

303 Aconteciõle en vna ocasion ir à casa de vna Señora, y llevar por compañero à vno de los novicios, llamado Antonio de Yfusi: Era este joven de vna consciencia en extremo es-

crupulosa, ocasion de que el bendito Padre Montañõ lo llevasse por el camino bastantemente mortificado, oyẽdo en su voca los elogios de la hermosura de la Señora, sirviendole de espinas las rosas, de paladizes la Luna, y de bochornos el Sol; augmendose despues en la casa, en donde el atormentado mancebo no oñaba levantar la vista, aunque vna, y otra vez se le ofreciõ à esta el ponerse en su presencia: por fin con no sè que accidente, viõse en estrecho de ser forzoso mirarla; y celebraba despues, que à aver sabido que tal era su hermosura, la huviera muchas vezes visto sin temor de el menor riesgo: y es el caso, que se la juzgò vna Helena, y se hallò con vna Esfinge: mas en los labios de el Venerable Padre, que no miraba, como el mancebo, el rostro, sino la alma, eran de esta los elogios; porque en mugeres, no le llevaban las atenciones los rostros de los cuerpos, sino las almas, cuya hermosura no se manifiesta en los cuerpos por los rostros.

304 Preguntõle vno en cierta ocasion, que alababa la hermosura de vnas mugeres, que constaba no averlas visto jamas, como sin conocerlas, podia saber ser hermosas? A que respondiò, *Por la voz*. No se le ocultaba al bendito Padre, que la hermosura de vn Pabon no haze alianza con los dulces gorgeos de la Filomena; mas era otra voz la que avia llegado al secreto de sus oydos, que es aquella conque se explican las almas, y el Sagrado Esposo declarò en sus sacros Epithalamios à su querida, cuya voz dulce fue precursora de su hermosa cara: *vox tua dulcis, facies tua decora*. Tal era la voz que resonaba à los oydos de el Venerable Padre, tales los objetos, que tenia por blanco su vista; y asì pudo ser con mugeres su conversacion afable, pero muy santa, y conservarse en vna pureza tan singular, que con razon fue atribuyda à especialissimo don, comu-

comunicado de la poderosa, y liberal mano de Dios, para bien, y provecho de las almas, à cuyo fin solo estaba con ellas; pues, como muchas lo testifican, la conversacion mas casera, la reducia diestramente à espiritual, y devora; de que todas siempre quedaba instruydas en el desprecio de el mundo, aborrecimiento de el vicio, horror, aun de las culpas, y defectos veniales, encendidas en el amor divino, consoladas en sus aficciones, alçadas en sus tibiezas, y con nuevo fervor en sus espirituales deseos: porque el mismo Señor, que le purificò el corazon, como hemos dicho, daba tal espiritu à sus palabras, que oyendole juntas muchas mugeres, quedaban admiradas à vezes de la luz soberana de sus razones: pues vnas mismas conseguian diversos efectos, en vnas de consuelo en sus aficciones, en otras de aliento en sus desmayos, y muchos otros que no parecia, sino tener especial don en su lengua, como lo tenia de pureza en su corazon.

305 Don verdaderamente, que da motivo de alabar à Dios en su Siervo, sin que sirva de exemplo, à quien no estuviere de el asistido, para entrar con vana presumpcion en los riesgos; que la afabilidad en el trato con mugeres, por espirituales que sean, es tan peligrosa, como albergar vna serpiente en el seno, y que no muerda, manorear la pez, y no mancharse, por ser la castidad vn crystal, que ligero aliento de la empaña. El don singular que à el bendito Padre le fue dado, no hade presumir, que lo ha conseguido qualquiera: la afabilidad, dulzura, y santa llaneza, conque el Santo Obispo de Genèva escribia à las mugeres, como se manifiesta en sus cartas, quedòse para aquel singularissimo spiritu, sin que haga exemplar para todos; la de el bendito Padre Montañõ, tampoco puede hazer regla, pues de la comun, en el parece, que se vino à hallar la excepcion; que no se duda aver alcan-

fado à precio de batallas, y de muy gloriosos triumphos: mugeres huvõ depravadas, que solicitaron amancillar su pureza, y de que salio triunfante su humildad (q̄ es el mas fuerte luchador en tal conflicto) no con otras armas que las de la fuga: que huir de el enemigo es, en este caso, el mayor esfuerzo para vencerlo: Referiremos el suceso siguiente, que ofrece no escasa luz para ilustrar quanto hemos dicho.

306 Llamaronlo vna noche con pretexto de confesion, à que ocurriẽdo prompta, como otras vezes, su Charidad, hallòse en la puerta con dos mugeres, que eran las fingidas conductoras, y siguiendolas salio el bendito Padre, con vna sinceridad de paloma, qual la suya era siempre, viendose de allí à muy poco obligado, à mostrar la prudencia de serpiente: por que à menos de media quadra, que lo avian las iniquas mugeres conducido, suspendieron el passo, manifestando quan torcidos avian sido, pues distilando la almirar engañosa de sus labios, y tendiendo la red de sus cautelosos brazos, con acciones, y palabras, solicitaban reducirlo al fin de sus lascivos intentos: hallandose el castisimo corazon de el Venerable Padre en mas aprieto por librarse de sus brazos, que le retardaban la fuga, que por no adormecerse à los encantos de las engañosas Syrenas, pues no hizieron impresion alguna en sus oydos, que llegasse à el corazon: asistido por fin de la divina gracia, desasistido de sus manos, hizo la fuga glorioso su vencimiento, volyendo con resolucion à casa, de no salir mas à confesion, conducido de mugeres, para con esta cautela no hallarse otra vez en semejantes peligros.

307 A el Angel de las escuelas, que no menos lo fue por su singular pureza, despues de otro semejante triumpho, diõle Dios en premio la gloria de veerse por vn Angel cenido, para gozarse mas libre de los asaltos, no

sintiendo en lo de adelante ni los estímulos de el mas casero, y familiar enemigo: Y en el Venerable Padre Montañó, pudo ser el armiño de su limpieza qual la avemós referido, en que parecia no sentir ni los primeros asaltos, don soberano en gloriosa remuneracion, a caso de la ya expresada, ó semejante victoria, quedando en tá prodigiosa paz, y serenidad del sentido, que no solo no lamentasse el menor estrago, mas ni le atemorizassen de tan peligrosa lid los asaltos: admirandose en el mas heroyco grado su castidad, de quien fue centinela su humildad profunda, dragon el mas perspicaz, y por esso en guarda de los armiños de Minerva tan pura.

308 Fue reflexion cuydadosa que se hizo en el Venerable Padre, que siendo así, que (como diximos en el num. 283.) se enardecia su zelo, sabiendo, u oyendo referir desafueros en agravios de la Magestad divina; mas siendo estos en materia de sensualidad, e impureza, parece echaba á sus labios vn candado: porque aviendole la mesma experiencia dado á conocer la propia fragilidad, vino á verificar, que á los que aman á Dios cooperan, aun las mesmas culpas para su bien, sirviendole al humilde Padre los passados deslizes de remora á la propia presumpcion, hallando en el conocimiento de su flaqueza la mayor seguridad, y en la compasion de los tropiezos ajenos, la firmeza, y constancia de sus passos: bien instruido en la doctrina, como tan versado en ella, de N. P. S. Phelipe Neri, que enseñaba, no aver en esta materia peligro mayor, que no temerlo; y que en las caydas ajenas era justo compadecerse; pero no indignarse: siendo indicio de caer presto, no apiadarse de el que cayó: Executabalo el Venerable Padre Montañó así, para mantenerse en la pureza heroyca, que se mantuvo, siendo vn Argos en la humildad para cuidar vigilante tan celestial, y soberano

don, que propriamente descendió de aquel divino espíritu dador de todos los dones, y que solo descansa en los pechos de los humildes. Mas será bien, que de la humildad de el bendito Padre demos alguna mas individual noticia en el siguiente

capitulo.
CAPITULO XII.
De la profunda humildad de el Venerable Padre Montañó.

309 Hallando la Charidad el mas digno hospedage en vn corazon humilde, y haziendo á la Charidad corte, como á su Reyna, todas las demas virtudes, viene á ser la humildad la que á todas las virtudes corteja en el recinto de su morada, nunca mas espaciosa, que quando mas estrecha, dilatandose los espacios de la Charidad, y de su corte. á el passo, que los de la humildad se constriñen. Por la extencion, pues, de de la Charidad, que reynó en el alma de el Venerable Padre Don Joseph, con toda la corte de sus virtudes, como hemos visto, y veremos, se conoce quan estrechos fueron los senos de su humildad. Que otra cosa nos dice su afabilidad, y dulce trato con que siempre se portó con todos, pobres, y ricos, pequeños, y grandes, abatidos, y honrados: pues sin negar su discrecion el grado de aprecio q debía á qualquiera, sin despreciar á ninguno, era para con todos su estimacion sin lisonja: prenda, por cierto grande, en que siempre resplandeció su humildad, á cuyos ojos qualquiera fue grande, todos honrados, y á ninguno en la virtud juzgó por mas pobre: solo el en su estimacion fue el pobre, el pequeño, y el abatido.

310 No hubo quien advirtiesse aversele alguna vez dexado caer, ni ligera palabra, que pudiesse ceder en su alabanza; como ni que las repitiesse en su

su desprecio, que suele con razon llamarse no pocas vezes humildad de garabato, que haze anzuelo de los desprecios para conciliar aplausos, y captar estimaciones. Fue siempre su humildad como su conversacion sin doblez; en sus labios hababase la verdad tan humilde, que no amargaba; y en todas sus operaciones la humildad tan verdadera, que no quebraba por mas que se adelgasasse. Fue declarado enemigo de las vanas politicas, y mundanas etiquetas de que tantos camaleones se mantienen, y que traspasando los limites de lo urbano, solo ministran fomentos á la lisonja: Con la qual se hallaba el bendito Padre tan divorciado, que ni en palabras ni acciones supo manifestarle á algun afecto; porque aviendo sido siempre su pecho domicilio de la verdad, fue su desahogo vna sencillez muy christiana.

311 Aviendo en vna ocasion salido fuera de esta Ciudad en compania de algunos de nuestros Sacerdotes, recibíele huésped en su hacienda D. Gaspar Antonio de Riva de Neyra Cavallero de conocida nobleza; y queriendo este se detuviesse algunos dias mas en su compania, instabale vna, y otra vez correzano, á que el bendito Padre igualmente atento se escusaba, hasta q rendido á las instancias huvo de no negarse al cortejo; pero con la condicion, en que declaró el motivo de su renuencia, de que no avia de aver etiquetas, ni cumplimientos; pacto, que gustosamente aceptado, y practicado juntamente, quedó despues el dicho Don Gaspar, y todos los de su familia edificados de su dulce conversacion, amistosa afabilidad, y sencillez christiana de su tan humilde trato. Observabalo así generalmente con todos, aviendo sido esta su christiana ingenuidad, y lisura, efecto de vn corazon, en que reynaba la Charidad mas sincera, y la sinceridad mas humilde.

312 Fue gracioso donayre de la edificacion, lo que con vn Prebenda-

do, con quien antes de serlo avia el Siervo de Dios tenido alguna estrechez, en cierta ocasion le aconteció: vino á hazerle la visita, y fue de el bendito Padre cortesmente recibido, mas sin rendirle las Señorias de que estaba el prebendado en espera; y ansioso por recibirlas, no hazia sino repetirle, como avilandole de su inadvertencia, el que avia estado con los Religiosos de el grande Padre San Augustin (en quienes como hijos de tá generosa Aguila nunca falta la perspicacia á su vista.) y aplaudiendo su vanidad, no hazia sino repetir lo cortesmente que le avian tratado diciendo: Como le va á V. Señoria, suba V. Señoria, passe V. Señoria: refiriendo por instantes la Señoria con que le avian recibido, y en toda la conversacion hablado; sin que el bendito Padre Montañó penetrasse la alma de las palabras, ni los doblezes de las Señorias; por tanto no se la dió ni vna vez: por que habituada su sencillez christiana á no tratar con doblezes, no llegaba á persuadirse, ni aun á pensarlo, de la q juzgaba en los otros: Celebrando despues algunos Padres, que se avian hallado presentes el suceso, y en el suceso alabando la sinceridad admirable de este buen Israelita, en quien no se hallaba doblez.

313 Aviendolo la Congregación elegido por su Preposito, dabale algunas de sus hijas espirituales la enorabuena, excepta vna de las que presentes se hallaban, que debia de ser de las que avian mejor aprovechado en la escuela de la ingenuidad, en que seia el Venerable Padre la cathedra, y así aviendo escuchado á las otras, le dixo: Yo á usted no le doy parabien, porque esto no es sino carga que le han echado: á que el humilde Padre volvió con rostro mas alhagueno diciendole: Tu eyes mi hija, y me quieres mas. Como que le agradeciesse la ingenuidad que avia aprendido de él como Padre: Tu que me hablas la verdad eres mi hija, por ser yo el Padre de la verdad: Tu me quieres